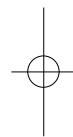
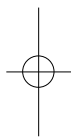


El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia

(Casi un adiós...)

Carta abierta 14 al poder literario
(A la Acracia por la inocencia,
a la inocencia por la acracia)
(A la comprensión por la coordinación,
a la coordinación por la comprensión)

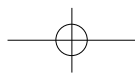
Barcelona, 2007



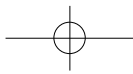
© Jesús Lizano
Guitard, 72
08014 Barcelona

ISBN: 978-84-611-9756-9
Depósito legal: B-48514-2007

Impreso en Multitext, S.L.



A todos.
Desde la libertad,
desde la poesía,
desde la soledad...



El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia.- Este título, que llevará igualmente una “Antología poética” de próxima publicación, significa la culminación de la aventura poética que me vive y que comenzó, en 1955, con el primer verso de LIZANIA: “He descubierto tierra”. Aquella tierra era la Acracia.

Casi un Adiós.- Aún pueden pasar muchas cosas, aún puedo alcanzar la edición definitiva de LIZANIA... Voy a cumplir 77 años y aún podría llegar el reconocimiento “oficial” de mi poesía y de su mensaje (el “no oficial”, el auténtico, el natural, hace tiempo que lo tiene), aún podría comprenderse lo que implica esa fusión de lo poético y de lo libertario: el comunismo poético. Sé que debo luchar hasta el fin para dejar las cosas lo más próximas posible a ese ideal. Pero cómo vivimos, cuánta descoordinación entre lo natural, lo social y lo individual, qué locura envuelve todo, cómo la estructura de lo humano después de tantos siglos salidos del Mundo Real Salvaje, en donde siguen el resto de las especies, continúa siendo la de dominantes-dominados, seguimos en lo que llamo el Mundo Real Político, mundo que impide avanzar hacia la plenitud a la que puede aspirar una especie no sólo planificadora y ejecutiva sino creativa, sensible y consciente, lo que llamo el Mundo Real Poético, es decir, la Acracia. Sólo que lo creativo se ve casi siempre como una mera función de adorno, la sensibilidad apenas puede desarrollar sus

facultades naturales ante el dominio de lo social (lo planificador y ejecutivo), lo que nos envuelve en la lucha por el poder, nos limita a la estructura dominantes-dominados, nos envuelve en esas terribles y desconocidas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, y, en fin, hace que la Cultura permanezca en manos del Poder, caída en sus innumerables trampas y redes y en la confusión que origina en nosotros el que apenas pueda distinguirse la función de la mente, que es el sentir y el pensar en libertad, y la de la Razón, la Diosa Razón, que tiene como objetivo planificar y ejecutar, claves del dominio, de la que prácticamente derivan esas enfermedades. Pues no hay poca confusión y qué difícil va a resultar desmitificar esa diosa... Todo ello impide que seamos conscientes de la dramática situación de lo humano, viviendo a un nivel muy inferior a sus posibilidades de plenitud, y viendo la miseria social pero no la individual, la pobreza mental y sensible, la falta de libertad de pensar y sentir. Y cómo aquellos intelectuales, poetas, académicos, catedráticos, ¡filósofos!, inmersos en esas redes del dominio pueden adquirir consciencia de que su sumisión ayuda a la perpetuación de esa estructura y de esa situación de todo lo que implica Cultura. Pienso que si yo he adquirido consciencia de todo ello es porque esa aventura creativa que me vive ha fusionado en ella lo poético, lo contemplativo, lo creativo, con lo libertario, y ha permitido que mi visión vaya más allá de lo que permite que la Cultura sea apenas otra cosa que un adorno al servicio de todo lo que implica la lucha por el poder, y que lo libertario mantenga todavía su dependencia a lo político. Y lo que hizo que hace más de 20 años comenzara a enviar estas "Cartas"... Y va llegando "el adiós" al tiempo que la culminación de esta aventura... Por eso digo que esta Carta es "casi un adiós"... Ya lo dije en uno de mis poemas: "Mi mundo no es de este reino"... (bien distinta a otra frase famosa...). Y he aquí la explicación de uno de mis últimos pensamientos:

“Construimos un reino (¡la Pancracia!) y debemos transformarlo en un mundo”... (la Acracia)...

La diferencia entre reino (o reinos...) y mundo (o mundos...) para mí está muy clara. No dejo de señalar a nuestra razón como causa de nuestra locura, destructora de lo que tiene nuestro pensar y sentir (nuestra mente y nuestra sensibilidad) de creativo, de humanismo, de verdadero humanismo... Pienso en los poetas y demás intelectuales que he ido conociendo... No los puedo “responsabilizar” de nada, ni intentar “conscienciarlos” de nuestra situación... Han caído en las redes, es en ellas en donde está el poder, de ellas nacen las mafias, los “partidos”, las “iglesias”, las “familias”, las “empresas”, es decir, lo social descoordinado de lo individual y de lo natural. Ahí tenemos “el socialismo”: qué es sino una forma más de poder, de seguir esa estructura... y por dónde va la idea clave de lo libertario, el cambio de estructura, el asamblearismo, descoordinado de lo creativo de esa “vida interior”, tan envenenada por el irracionalismo, cuando es la clave para que pensemos en la especie, superando lo que sólo nos hace pensar ¡en la tribu!... Es lógico que haya escrito estas “Cartas” y que hacia el final, hacia la aproximación del adiós de mi vivir (mi corazón va lento... he de cuidarme...), haya comprendido que se trata de señalar las causas de esa situación de la Cultura, de las trampas en las que casi inevitablemente se va cayendo porque en dónde está la libertad de pensar y sentir... Y si al final de mi proceso creativo veo claramente que todos somos compañeros y todos únicos, clave del comunismo poético, superador del religioso y del político, como demuestran sus respectivos procesos, cómo no voy a ver compañeros también a cuantos poetas, escritores, críticos, en fin... que me han silenciado, porque no son conscientes ni de la situación en que vivimos, ni, por supuesto, que se trata no de los nombres de los creativos –y de anecdótico...–, de toda índole, sino de sus obras, que son ellas las que cumplen

su labor “social”, que ellas pertenecen a todos, que deben llegar a sus auténticos destinatarios y que en modo alguno se justifica que los que cumplen un papel de intermediarios se conviertan en lo primero. Pero qué otra cosa pueden hacer perdidos en esas redes, en esas mafias que se originan automáticamente... y cómo no esperar que una vez este adiós sea definitivo comience a verse sin muros, sin silenciamientos, esta aventura poética, *LIZANIA*, que pertenece a todos, como toda obra creativa... Es desde ella que envió esta “Carta”, que es casi un adiós... Porque esa aventura es la que me vive, que nos vive. O qué pensáis que es lo humano ¿el poder? ¿Y la aventura de nuestra especie? ¿el dominio? Qué valoración se está teniendo de ser humano, de ser un ser humano, mientras se acepta o se impone la actual estructura dominantes-dominados, quién es consciente de cómo lo político (la lucha por el poder) insensibiliza, cuando lo que sensibiliza, todo lo que implica la Cultura está en sus manos. Quién, así, puede ser consciente de esas enfermedades que descubro.

Fondo y formas.- En una Cultura nominal, en un reino nominal, es evidente que descuidar las formas sólo puede traer serios problemas... Qué hacen al llegar al reino, a una de sus redes, los futuros dominantes: el cuidado extremo de las formas. Y es que en el reino no hay otra cosa... De manera que si alguien vive entregado al fondo, a la búsqueda del fondo, vivido por lo esencial, lógicamente ha de descuidar las formas, puesto que ni vive para ellas, ni es vivido por ellas, lo mismo que aquellos instalados ya en las formas no pueden emprender la aventura de llegar al fondo, de alcanzar la experiencia de lo esencial, de instalarse en la Belleza (y en su compañera, la Tragedia...), acaban encontrándose bien en ese reino en donde las ideas están por encima de

las vidas y, por consiguiente, los nombres por encima de las obras. Lo más lamentable es observar cómo muchos de los poetas y filósofos, llamados como nadie a buscar la esencia, el fondo, la clave de lo real, no lleguen a ser conscientes de que su aventura es una aventura política, no poética, de que la clave de lo humano es llegar a ver lo esencial, el fondo... De modo que, así las cosas, lo que le espera a quien es vivido por una aventura poética sea verse solo, y si, además, se anima a denunciar la situación de la Cultura y de la especie verse sometido al silenciamiento cuando no a la insidia. No soy yo el primer caso ni el único, expuesto por tanto a que el mensaje de esa aventura poética no se vea en serias dificultades para llegar a su destino... Este mundo nominal es un mundo monstruoso porque lo creativo y sensible humanos deben su existencia, su desarrollo a tener consciencia de lo esencial, de lo esencial auténtico, sin los engaños ni las falacias del irracionalismo (ese mundo los silencia, los ignora)... Es evidente la necesidad de un cambio en profundidad, de cambiar la actual estructura y ello sólo puede llegar en la medida que aumente la libertad de pensar y sentir. Mas como precisamente la función primordial de esa estructura, de la lucha por el dominio, es la mentalización y la manipulación, la limitación o supresión de esa libertad sólo queda un camino: tratar de concienciarse y de concienciar de que mientras nuestra estructura sea la misma la Cultura sólo servirá como plataforma, una más, del dominio. Ahí tenemos los libertarios nuestro camino... pero antes tendremos que concienciarnos de que la que debe sustituir a esa estructura es la asamblea. Y para ello debemos saber en qué habrá de consistir esa nueva estructura. Por ejemplo: observar cómo vivimos, totalmente descoordinados, lo social, lo natural y lo individual, a lo que nos conduce la lucha por el Poder, la "política" (conceptos como el de Poder necesitados de un serio análisis). Es impensable hablar y sentir un mundo real poético si antes no se ha

ido sensibilizando acerca del mismo. Y a esto contribuyen todas las obras como LIZANIA, nacidas y desarrolladas en la libertad de pensar y sentir... y es que el pensar y el sentir sólo necesitan su natural desarrollo, lo mismo que respirar, por ejemplo. Todo lo contrario de lo que se ejerce con la mentalización tan ligada al racionalismo, lo político, y al irracionalismo, lo religioso, lo "moral" (todo un montaje virtual y descoordinador...), dependiente de ellos (de sus ideas y montajes) y no de esa libertad natural. Y me pregunto: ¿es ése el camino que sigue el anarquismo? ¿Es esa la actitud que siguen los poetas en general? ¿Para cuándo una nueva Manifestación Poética como la que organicé por las Ramblas de Barcelona, conducida por los libertarios no por un libertario... (y por los poetas, no por un poeta)? Mas para ello tendrán que concienciarse, tendrán que "despolitizarse", tendrán que ir sanando de esas enfermedades, tendrán que ver que lo que importa es la obra, la vida, que por naturaleza somos una misma especie (con los mismos problemas esenciales...), que no tiene sentido persistir en esa estructura como inevitable, que el verdadero humanismo es el comunismo poético, no el político ni el religioso, fallidos todos sus intentos de vernos compañeros todos, no sólo los "elegidos", por la sencilla razón que, desde sus plataformas, desde sus mafias, entre sus mitos, es impensable verse únicos... Y es que es inconcebible ser poeta y no ser libertario, y ser libertario y no ser poeta. Ambos necesitan coordinarse. La fusión de lo poético y lo libertario es el único camino para superar la estructura dominantes-dominados. A esa fusión, a ese esfuerzo por esa fusión, llamo yo comunismo poético. Y es que es impensable la coordinación entre dominantes y dominados, como se demuestra dramáticamente, como impensable una coordinación de los distintos numeradores que nos protagonizan si no se conoce y se vive el denominador común que nos relaciona a todos. Y es que lo natural es coordinarse como

deberán hacer todas las asambleas de la nueva estructura. Y qué les puede coordinar sino el comunismo poético. Porque la vida, compañeros, sólo tiene sentido cuando busca la plenitud. Hacia la plenitud o hacia la locura. Y cómo está de descoordinada la Cultura. Y cómo contribuye a que las ideas estén por encima de las vidas, la mayor patología de las provocadas, y son muchas, por esas enfermedades.

Y es que una vez la voz poética, la voz del pensamiento, llega a sus auténticos destinatarios, que aún gozan de cierta libertad de pensar y sentir, se advierte que es posible la comunicación, una nueva estructura. Pensar y sentir son funciones naturales, y en modo alguno pueden desarrollar su potencialidad si pierden esa condición, si son funciones y sentimientos sometidos a la planificación, al cúmulo de ideas y de montajes nacidos de la ambición de poder, eso sí, llena de retóricas, de mitos, de liturgias... Pero, podrían decir algunos: ¿y nuestra complejidad?. Por algo este mundo real político, esta estructura no cambia. Quizás los que creemos en la superación de esta estructura estemos idealizando lo real, debiéramos concienciarnos de que eso es imposible, una “utopía”... Sí: pero cómo negar lo sensible, lo creativo y lo consciente... Sólo que no residen en nuestra Diosa Razón sino en nuestra mente creativa (y a ver qué “filósofo” acierta a ver que nuestra mente y nuestra razón constituyen dos núcleos distintos como lo testimonian sus distintos efectos...). Pero cómo distinguir mente de razón... harán falta siglos para esa transformación de un reino en un mundo... Pero en este momento ¿no hay medio para ver estas cosas? Tiene que haber (dentro de las posibilidades y los límites reales –genéticos, derivados de la complejidad de los contextos, de los distintos grados de sensibilidad y de inteligencia...– señales que nos animen a esa transformación. Aunque, nos podemos preguntar, cómo coordinar los límites y las posibilidades y cómo distinguir los reales de los falsos entre tanta men-

talización y manipulación, entre tanta locura, entre tantas formas desconcertantes...). Para acercarnos a la Acracia (Mundo Real Poético...) nos hemos de familiarizar con los conceptos que de ese ideal se desprenden: Belleza, Tragedia, Comprensión, libertad de pensar y sentir, coordinados, el denominador común... Y así ir superando los conceptos derivados del Mundo Real Político (lucha por el poder, dominio, liturgias, mitos, prepotencia...), acostumbrándonos a juzgar por las causas y no por los efectos. (La lucha por el poder ¿de cuántos terribles efectos no es causa?). Solemos juzgar por las formas y no por el fondo. Pero quién y en dónde enseñan a distinguir entre fondo y formas, en qué red de la Cultura no los confunden.

Asociaciones literarias.- Una nueva invención de la ACEC me lleva a señalar en esta Carta abierta su contenido. Se trata de la creación de un “nuevo órgano”, un nuevo “consejo asesor”, hace cosa de unos meses, constituido por “relevantes personalidades” del poder literario... un nuevo “órgano” de gobierno... es decir, un nuevo montaje... ¿Había poco control, pocos “controladores”, pocos intermediarios convertidos en destinatarios, pocos manipuladores de lo creativo, pocos dominantes en la Cultura? Con lo sencillo que debería ser que los intermediarios limitaran su función a hacer llegar a todas las obras creativas que fueran surgiendo, sin formas derivadas y mediatizadas por el poder... Pero la ACEC y la ACE y cuantas “asociaciones” existen están precisamente para cumplir el papel de “Imagen” (y de control), de acuerdo con sus ideas e intereses organizando los montajes (cuyas formas esconden el verdadero fondo que es el dominio de unos pocos), los premios, las medallas (de oro...), el control de los medios, el reino editorial, siempre destacando los “mandamases” de

turno... Todo lo contrario a un “asamblearismo” cultural, a un ver la Cultura como una fantástica asociación en la que, en efecto, no hay dominantes ni dominados, juntas y consejos asesores, secretarios generales y secretarios-secretarias perpetuos (celadores de las claves del dominio...), falsos coordinadores. Porque lo mismo que no es inevitable que nos dividamos en dominantes y dominados, que podemos organizarnos sin que unos pocos nos organicen, convertidos en nuestros “amos” en la vida total, tampoco en la cultura es imprescindible que existan los intermediarios dominantes y los destinatarios mentalizados y dominados y, por lo tanto, manipulados. Es más: ¿no dan lástima esos socios “fantasmas” de las “Asociaciones” que tienen su libertad reducida a pagar la mensualidad y a asistir a reuniones como fantasmas? ¿No? El resultado es bien patente. Cómo puede alguien ser reconocido “oficialmente” si no pertenece a ninguna mafia. Las múltiples asociaciones hacen de esas redes el medio para el dominio de todo lo que implica Cultura. Casi todos los seres humanos, en un grado o en otro, se interesan por lo creativo y lo sensible. Lamentablemente es lo consciente lo que falla, debido normalmente a la mentalización y a la manipulación. El resultado de esta estructura de lo cultural es esta falta de libertad y coordinación que nos conduce a ese bajísimo nivel creativo, sensible y consciente de la especie, de lo que se llama “sociedad”. Nuestra base, nuestra clave, no es “la sociedad”, “lo social”, sino la especie, lo que nos une, no “las tribus”, con nombres clave en la lucha por el poder, en el desarrollo de la estructura dominantes-dominados, de modo que un joven autor tiene ante sí no un horizonte abierto, sino una red de dominios, de asociaciones, un número indeterminado de dominantes, en fin, muchos de ellos “endiosados”. Y ante esta situación ¿cabe la denuncia? ¿cabe señalar la necesidad de transformar este reino en un mundo? Claro que sí. Y es lógico que esta actitud proceda de alguien que ha sufrido la marginación

precisamente por no encajar en ese reino. Cuando llegué a la burguesía, procedente del “mundo trabajador” y me encuentro en los mundillos literarios y, casi por milagro, en la universidad clasista, empieza el inevitable rechazo de mi aventura por el poder. (En la Universidad ¿se contribuye a tener más libertad de pensar y sentir, a ser más conscientes sensibles y creativos, o a alcanzar un “título” que permita ingresar en el dominio, no en la “ayuda mutua”...). Yo estaba en *LIZANIA*. En los primeros pasos de esa aventura, fusionados ya el poeta y el libertario... ¿y a qué culminación llega esta fusión? ¿a la aceptación del poder como realidad incuestionable?. No: llega “A la Acracia por la inocencia y a la inocencia por la Acracia”... Pero, compañeros del poder literario: ¿os interesa la inocencia? ¿Conocer la Acracia? ¿La mutua relación entre ambas? Cómo podría ser así si nadie habla de ellas... Fue en 1985 cuando comencé a ser plenamente consciente de ellas, y publiqué, en edición de autor..., “*Misticismo libertario*”... Claro que, cuando afirmo que la inocencia es un ideal, “el ideal”, que debe sintetizar nuestra aventura, que debemos ir a la conquista de la inocencia, estoy dirigiendo los ojos poéticos, los míos, los de cuantos sienten y piensan libremente, los ojos de la naturaleza, a esa Acracia... Tanto es así que puede llegar un momento en que cuando se le preguntara a un niño, como siempre, “¿Qué quieres ser de mayor?”, respondiera: “Yo, inocente”... Claro que cuando hablo de inocencia no me refiero a la inocencia “inconsciente” infantil, como sucede en los reinos de lo “religioso” y de “político”, sino que me refiero a la inocencia consciente en el contexto de la plenitud de lo humano. Es que, además: es inconcebible libertad sin inocencia...

De ahí que, entre otras cosas, sea necesario revisar la “Historia”, tan afectados todos por esas enfermedades, y rectificar tantas falsas verdades tenidas como realidad de nuestra especie, descoordinada totalmente, que nos alejan de comprender el mundo. O sea: a la coordinación

por la comprensión, y a la comprensión por la coordinación... Y es que no se trata ciertamente de “nuestra historia”, sino de la historia que han ido escribiendo los dominantes e interpretando los ojos racionalistas... Qué lejos, poder literario, de todas estas reflexiones... Y es que “el poder” no es el camino... Y es que la Cultura ha de coordinarse con lo natural y no con todo lo que se deriva del racionalismo y del irracionalismo.

La “conquista” de la mente.- En la página 1621 de *LIZANIA* presento “La salvación de la mente o el fin del Mundo Real Político” que habla ya con claridad del camino que debe recorrer el ideal de humanización de nuestra especie para llegar a la Acracia, a la nueva estructura, al Mundo Real Poético. Y pensando en esa cuestión me ha parecido conveniente acompañar en esta Carta “Casi un adiós” algunas reflexiones sobre el tema... Ésta para empezar: Estamos asistiendo no a la conquista de la inocencia, como proclamo para lograr ese cambio, sino a “la conquista de la mente”... porque está muy claro que el designio del dominio, de todo dominio, no son “los territorios” sino “las mentes” que implica, claro está, los territorios... Todo procede de esa fuerza inaudita de nuestra diosa Razón, de planificación y ejecución todavía, y llevamos así desde que salimos del Mundo Real Salvaje, sin coordinarse con lo creativo, lo sensible y lo consciente, con la libertad de pensar y sentir, clave de nuestra plenitud, de la superación de la estructura que nos condiciona a un vivir sometido al dominio, de todo poder, desde el político hasta el religioso, el bancario... Fue la aparición del ideal libertario señalando la nueva estructura lo que inició un camino hacia esa posible superación de lo que hasta ahora parece nuestro signo ineludible como especie. De ahí que en la última fase de mi aventura, la que comienza con los

“lizanotes” va quedando cada vez más claro, hasta llegar a Lizanote de la Acracia, incluyendo ese “Camino de comprensión” que habla de la conquista de la inocencia, que es el llegar a ella lo que sanará nuestra mente, quedando cada vez más claro qué debe entenderse por inocencia... y no está de más que en una Carta abierta al poder literario insista en ello, por cuanto es ese poder el más llamado a transformarse en una estructura asamblearia, a dejar de existir como poder, a dejar de controlar la Cultura, a representarla como un medio más de dominio, de mentalización. En una palabra: de “conquistar la mente”, por cuanto en esas redes del poder literario se encuentran muchos poetas y escritores con suficiente sensibilidad y sentido creativo para llegar a ser conscientes de que la Cultura debe superar esta situación de funcionar al servicio del poder, en definitiva, todo lo contrario de la salvación de la mente, de permitir que la inocencia natural nos conquiste como señaló en *LIZANIA*... Y los libertarios, al mismo tiempo, debemos convencernos de que mientras no vayamos a la Acracia por la inocencia, no será posible ese cambio de estructura, y las mentes humanas seguirán conquistadas por quienes mentalizan y manipulan, por quienes son incapaces de coordinar lo planificador y ejecutivo con lo consciente, lo sensible y lo creativo... Ni los reinos de “la tierra” ni los “del cielo”, “de los cielos”. (¡La Razón conquistando a la mente! (No se olvide que son núcleos diferentes...)). Y como el pensar y el sentir normalmente están coordinados... Pobre ser humano determinado por la “diosa”... No digamos cuando la razón se apodera “del lenguaje”. Y es que la “Gran Obra” de la diosa es someter las vidas a las ideas... Y aquí estás tú, poder literario...

Viendo el proceso de la aventura que me vive puedo estar seguro de dejar un mensaje que ha de contribuir a la entrega de tantos compañeros, entre luces y sombras, por lograr ese cambio en lo humano. Esta aventura poética se ha ido humanizando poema a poema, luz a luz,

sombra a sombra... Y es que la inocencia ya me había conquistado el día en que escribí mi primer verso publicado: "He descubierto tierra"... Era la inocencia lo que en realidad había descubierto, como lo ha demostrado este proceso creativo. De alguna manera a los libertarios y a los poetas nos conquista, aunque no seamos conscientes de ello, la inocencia... Y, la verdad, qué decir de mi enfrentamiento al poder literario: que mi aventura implicaba un compromiso vital, porque me ha vivido, es ella (como en todo creativo auténtico) la "protagonista"...

Contextos.- Qué lejos estamos con frecuencia del contexto ciertamente humano, de plenitud humana, qué lejos nos lleva esta estructura de la misma, contexto que debiera ser el objetivo, el "ideal", el fin por el que luchamos y vivimos... Leyendo muchos libros de poesía o de pensamiento (mucho análisis mas poca síntesis, bien pocas ideas propias, vividas...) es fácil observar que están fuera del contexto fundamental. Y cuál es el contexto fundamental en la Cultura: está en la coordinación de lo creativo, lo sensible y lo consciente. Es desde ese contexto que se comprende, en donde todo se sublima, superando el fondo a las formas, en donde es posible un grado de plenitud capaz de hacer de nuestro vivir una aventura poética, una comprensión de hasta qué punto somos todos compañeros, todos los seres humanos que, además de un sinfín de numeradores distintos y contradictorios, tenemos un mismo denominador común, el cual es imposible ver desde la estructura que nos domina. Y es que creemos que nuestro contexto es "lo social", así en lo político como en lo cultural, y nuestro contexto auténtico es esa coordinación... Por algo nuestra esencia está bien clara, bien claro está lo que somos, liberados de esas enfermedades: somos mamíferos. Eso sí, mamíferos

planificadores, ejecutivos, pero soñadores, creativos, sensibles, conscientes y coordinar todo ello, la clave de nuestra posible plenitud. He dicho soñadores, algo que a los ojos racionalistas puede parecer un despropósito, pero no a los ojos poéticos... Qué acción creativa humana no ha sido antes un sueño... Y es que sin ojos poéticos es impensable observar todos los montajes que los ojos racionalistas y los ojos ciegos irracionalistas reúnen a nuestro alrededor formando un contexto terrible y destructor. Ahí está la literatura y la misma filosofía cuando no son vividas, cuando no parten de la aventura creativa, de la coordinación de la que os hablo. La consecuencia es que esos textos no llegan, lo que sólo es montaje no llega, no puede coordinar lo creativo y sensible, no despierta lo consciente. Lo social es precisamente el contexto de los montajes, de los mitos, de las mafias o asociaciones. ¿Son conscientes los componentes de una asociación que se trata de una mafia? Lo cierto es que nos movemos con mucha frecuencia en contextos falsos, lo mismo cuando se trata de lo poético como de lo libertario. En este reino que construimos nos educamos no como únicos y compañeros sino como dominantes y dominados. En este contexto lo creativo es un adorno y lo político "lo real"...

Cuando llegas al mundo literario, es decir, al reino literario, te encuentras con la misma estructura, con los mismos contextos que rodean todo tu vivir. Y cómo dialogar en este contexto olvidando de dónde venimos y sin ver a dónde vamos, al único "contexto" al que podemos avanzar, salir de este mundo real político: el mundo real poético, la Acracia... Sin ver en dónde estamos... (en el Mundo Real Político...) (¿Para eso salimos del Mundo Real Salvaje?).

Fijaos si tiene trascendencia todo lo que implica "cultura", y si es grave que logre apenas un mínimo de independencia de las redes del poder. ¡La independencia! ¡Magnífico ideal! Pero lo que significa que los dominados dejen de serlo, el final del reino, de esa estructura, no

es la “independencia” que defienden aquéllos que anhelan que no esté el poder en manos de otros para tenerlo ellos, sino la superación de esa estructura.

Los auténticos pensadores y los verdaderos poetas se van de este reino dejando en sus obras la esperanza en lograr un día la coordinación de lo creativo, lo sensible y lo consciente, y de lo natural, lo social y lo individual, y todo ello coordinado con lo planificador y ejecutivo, no en sus manos. Y así va a suceder con *LIZANIA* si finalmente puede derribar el muro que el poder literario, en sus múltiples redes y montajes, la envuelve, como sucedió con otras obras. Lo peor, no obstante, son los falsos contextos, de los que son ejemplo, inevitablemente, las “asociaciones” (culturales, políticas, religiosas... que fomentan el “poder”...). Lo peor, también, es no ser conscientes de que esa estructura no es inevitable y de que constantemente la misma impide que lo seamos. Cuál es nuestro destino ¿asumir como inevitable esta locura o tratar de salir de ella? ¿Quién es consciente de que el contexto que nos vive nos enloquece? O coordinación o locura. (Eso sí: ¡venga liturgias y mitos!).

(Entre otros contextos a analizar, está el de “la familia” natural. Sigue siendo un reino y debe transformarse también en un mundo... Sin ello lo asambleario es impensable. Pero, sobre todo, tener en cuenta que los contextos cambian, que todo debe estar en continuo análisis...). Por otra parte, es muy conveniente buscar nuevos contextos, abrir el horizonte. Pocas cosas como los sueños y los viajes lo abren... (Los viajes son sueños y los sueños, viajes... Y la vida es sueño... y viaje...). Pero no viajes de descanso, no digamos de negocios o “diplomáticos”..., sino creativos, de libertad, de permitir que el sentir y la mente descansen de tanta presión mentalizadora... Recuerdo mis viajes por Castilla (años 50...). Me hicieron mucho bien, y la prueba está en *LIZANIA*, en los poemas de entonces y en los sucesivos. Cómo alimentaron mi mente y mi sentir... (Y así pudieron llegar

los viajes últimos por diversas ciudades para dar a conocer *LIZANIA*... en los que encontré, naturalmente, luces y sombras, pero todo ello me acercaba a la plenitud, sobre todo conocer a compañeros inocentes...).

A propósito de los sueños. Los sueños deben seguir su proceso, desde que aparecen hasta que se transforman en realidad, hasta que “nacen”... Cada ser es un sueño –empieza por ser un sueño–. Qué lejos estamos aún de tenerlos como uno de los contextos más humanos. Y el soñar en un Mundo Real Poético ¿es o no un sueño humanizador? Sólo soñando, es decir, viviendo interiormente, desarrollando la mente y el sentir en libertad nos movemos hacia donde la especie se dirige... Qué contexto, la especie, ensombrecido por tantos otros derivados de esas enfermedades. Y qué decir de esos contextos políticos: “izquierdas” y “derechas”. Pues que son políticos, que forman parte natural del Mundo Real Político. Ni un poeta ni un libertario pueden permanecer en ellos. El nuestro, por más que llegue a concretarse, es el Mundo Real Poético, todos únicos y todos compañeros. ¿O alguien cree que una vez lograda la estructura asamblearia podrá haber asambleas de “derechas” y asambleas de “izquierdas”? ¿O que podrán seguir las ideas, y qué ideas, determinando las vidas? En contextos históricos anteriores, tan dramáticos y confusos, los libertarios era lógico que se sintieran de “izquierdas” y también muchos poetas. Pero cada vez está más claro que ese contexto de la lucha por el poder es lo contrario al ideal libertario y al poético, y esos contextos políticos ni sueñan ni buscan otra cosa. La Acracia será, si se logra, el Mundo Real Poético. Y, a propósito de contextos: para mayor comprensión de esta “Carta abierta” (y, por lo tanto, de *LIZANIA* y de este “ingenioso libertario Andante”) conviene situarla en el contexto de cómo está hoy el Reino cultural y, desde luego, el Político, para valorar el pensar y el sentir que la inspiran hacia el Mundo Real Poético...

Luces y sombras.- Sí, luces y sombras... y aunque demos por inevitable la existencia de ambas no puede ser lo mismo contribuir al dominio de las sombras que procurar que permanezcan las luces, que nos iluminen y nos lleven a alguna plenitud... Y es que nuestra especie aparece para superar esa estructura que heredamos, no para perpetuarla. Es decir: tratar de coordinar luces y sombras, puesto que las sombras ya no son lo mismo coordinadas con las luces, que ellas solas planeando sobre nosotros. Claro: acertando a distinguir las luces reales de las falsas, de las producidas precisamente por las sombras –el irracionalismo (descoordinador de las luces...)-. Es más: la existencia de las sombras justifica aún más la necesidad de ver ese denominador común que permite conocer lo que realmente somos: compañeros, con todas las luces y las sombras que queráis, pero una misma familia, una misma “patria”, un mismo mundo... (lamentablemente convertido en reino...) porque esa estructura dominantes-dominados, qué significa sino la sumisión de las luces y las sombras, a las falsas luces y a las falsas sombras. (Qué es el Bien sino una falsa luz y el Mal, la falsa sombra, pues ambas no son sino “ideas” originadas por nuestro irracionalismo... Para él basta tener una idea para verla real). Sí: quizás es inevitable que lo real sea posible debido a la existencia de unas y otras, que es impensable la plenitud sin la destrucción, pero coordinando lo consciente, lo sensible y lo creativo, es más fácil distinguir entre lo “político”, centrado en la lucha por el dominio, clave de esa estructura, y lo “poético”, entendido como yo lo entiendo, el auténtico humanismo. Y es que la plenitud no significa supresión de las sombras (eso sería la “perfección”) sino evitar que la luz sea ofuscada, apagada, destruida, confundida por las falsas sombras... (en el más grave de los casos, asesinada...cuando por una de las enloquecidas ideas se acaba con la vida de un ser humano, un compañero...). Pero a qué se dedican esas falsas sombras sino a impedir la liber-

tad de pensar y sentir, fuente de las luces auténticas. Vida interior y exterior necesitan coordinarse, pero cómo: ¿sometiendo la libertad de pensar y sentir ¡de vivir humanamente!, a los dominantes, al dominio? Y qué mayor engaño, qué sombra mayor sino creer que el dominio es la plenitud, el fin de nuestra especie sobre la tierra, porque tarde o temprano la destrucción que origina el dominio también les llega a los dominantes, comenzando por anular su vida interior, su creatividad, su sensibilidad, su humanidad... ¿Cuántos nos damos cuenta de que el poder enloquece? ¿Hay sombra mayor?

Claro que voy teniendo en cuenta las luces y las sombras... Pero cuanto más avanza esta aventura que me vive, cuanto más se desarrolla mi vida interior, cuanto más se amplía el horizonte de *LIZANIA* soy más consciente de que animar al comunismo poético, al verse todos compañeros, a transformar (con el tiempo que fuera necesario) esta estructura en la asamblea (postulado fundamental del anarquismo) más convencido estoy que no se trata de una simple ilusión poética, sino de la luz que nos puede compensar de las sombras, incluso de amarlas si por amor entendemos una entrega total a la aventura de vivir, es decir, a la inocencia. (Y cuando se ama de verdad es imposible dejar de amar...). Porque, en definitiva, la inocencia no puede ser “un cielo”, sino una identificación con el mundo real... Cómo dudar que el mundo real es inocente. Y, por más difícil que sea el comprenderlo, la coordinación de lo unitario y lo diverso... Cómo, sino, existiría el mundo... Cuánto hay que pensar sobre esto. Y, desde luego: pensar es meditar...

En efecto: esta “Carta” es “casi un adiós”... adiós a las luces y a las sombras... mas debo confiar en que el mensaje de *LIZANIA* no ha podido surgir en vano.

Tanto que nos preocupamos, por otra parte, de resolver la “pobreza” de la vida exterior y tan poco conscientes que somos de la pobreza que asola tantas veces nuestra vida interior. Aún no está del todo explicado,

pienso yo, cómo somos la única especie que salimos del mundo real salvaje, pero lo cierto es que salimos y que la descoordinación entre las luces y las sombras modificó radicalmente el contexto de lo real. No es raro que surgiera esa enfermedad, el irracionalismo, tratando de explicar la existencia de una LUZ todopoderosa como explicación de nuestras luces especiales... Pero lo cierto es que en el contexto de lo humano es necesario coordinar luces y sombras, superando tantas falsas luces y tantas falsas sombras como nos envuelven. Aunque si bien está muy claro que existen falsas luces ¿lo está que existan falsas sombras? Y tanto que lo está: todas aquellas que son una “parida” de nuestra Razón... de nuestro irracionalismo. Y cabe preguntarse: ¿Cuál puede ser la síntesis de ambas? Parece indudable: lo real. Lo que es impensable es sólo luz o sólo sombra. En fin: estamos ante la necesidad de coordinarlas. Y mal podemos intentarlo perdidos en la estructura dominantes-dominados... Por cierto: ¿qué “filósofo” de los oficiales (de oficio, “filósofo...”) habla de ella? Un inconsciente cómo puede ser filósofo...

En 1984 escribí un libro, apenas conocido, “Camino de imperfección”, en edición de autor..., que debo incluir en la edición definitiva de *LIZANIA*, el cual ya deja bien claro que nuestro camino, nuestra “guía espiritual”, no es la perfección, sino la imperfección. Era como decir que nuestra realidad está compuesta de luces y sombras, que así es lo real y que es impensable un camino de perfección, sin “sombras”, que viene a ser como “el triunfo” de las luces sobre las sombras, es decir, el triunfo del “Bien” sobre el “Mal”... De ahí a pensar en luces inextinguibles, independientes de sombra alguna, y ver a las sombras como lo que es preciso erradicar a costa de lo que sea, de nuestra vida, en fin, que las luces tienen como objetivo fundamental esa “victoria”... Así es como surgen “los buenos y los malos”, los “amigos y enemigos”, los “justos y los merecedores de castigo”... Ese

camino de perfección es un falso camino. Los seres humanos andamos por un camino de imperfección, es decir, por un camino de luces y sombras. En 2004 escribo “Camino de comprensión”, que refleja el haber asumido las luces y las sombras y, por lo tanto, el verlas en los demás como las vemos en nosotros. Basta observar la naturaleza, lo real: hay luces y sombras, pero luces y sombras verdaderas... En ellas radica la inocencia precisamente comprendiendo a nuestros límites y posibilidades reales... Es decir: otra coordinación necesaria: la de las luces y las sombras... el por qué de la existencia de las mismas podemos encontrarlo en esa inaudita coordinación de la destrucción y lo creativo, puesto que no cabe duda que gracias a ella existimos, existe “el mundo”. De ahí que hace tiempo van juntas en *LIZANIA* la belleza y la tragedia. Pero la destrucción natural no tiene como “fin” “cargarse” a lo creativo (no es un dominio...) sino hacerlo posible... Es así como funciona lo natural. Porque de dónde sino es del irracionalismo que surge la “idea” de la vida “eterna”. Confundiendo lo unitario con lo diverso... ¡Si es que lo unitario es diversidad!

Hay que coordinar las luces y las sombras. Mas para ello es necesario que todo lo que implica Cultura se libere del predominio de las falsas luces y de las falsas sombras (de esas enfermedades...). Porque lo que está ocurriendo en un grado muy preocupante es que la Cultura no coordina luces y sombras, no anima a un camino de comprensión, no facilita todas las coordinaciones necesarias para que nuestro vivir sea algo humanizado, sino que aumenta la confusión, se convierte en “un arma” del dominio, cuando, cómo en el caso de la poesía, no supera “el reino” de la palabra... Decía aquel poeta: “Pido la paz y la palabra”. Qué paz, qué palabra.

Y hablando de las muchas descoordinaciones derivadas de esa confusión cabe señalar la que existe entre la información y la formación. Y, lo que es más lamentable, la coordinación entre la desinformación y la deforma-

ción. De dónde ha de proceder el desequilibrio sino de tanta descoordinación, cuyo punto álgido es la locura. A veces surgen formas muy atractivas entendidas como fondo. Por ejemplo, el “budismo”... Cuántas formas, liturgias, mitos, montajes, convertidos en fondo... Cuántas sombras. Y es que la destrucción no cesa de originar sombras: las dudas, los fallos, los desequilibrios, las derivadas de la pobreza, de las guerras, de las enfermedades, de las limitaciones, de las carencias... de la muerte. Pero cuántas luces originadas por lo creativo... (Y, por supuesto: también tiene que haberlas en el poder literario...). (Y, desde luego, quienes pueden estimar *LIZANIA*...). (Es decir: debemos coordinar las luces y las sombras, no enfrentarlas...). No digamos el caso de esas luces y sombras, “el bien” y “el mal”, como impone el irracionalismo, martirizando a los limitados seres humanos que bastante tenemos con la lucha por sobrevivir entre la destrucción y lo creativo. Es decir: entre las luces y las sombras, que si algo “trasciende” en nuestro vivir son las luces entre las sombras y las sombras entre las luces, algo que el poder, que es una sombra que nos divide y enfrenta, utiliza “vistiéndose de luces”... A veces confundimos sombras con oscuridad, con negritud, algo desvinculado de las luces: es el caso de lo que se suele conocer por locura “mental”. No se trata en esos casos de sombras sino de oscuridad, de algo destruido... Es en el vivir abierto, temporal, en donde coinciden luces y sombras y en donde es posible avanzar hacia una comprensión de unas y otras teniendo en cuenta que todos tenemos los mismos problemas esenciales y de ahí la búsqueda de nuestro denominador común... Por otra parte, qué es el amor, nuestra máxima plenitud, sinó la fusión de ambas... Con todo, el mayor obstáculo para esa comprensión, en definitiva, la comprensión de lo real, de sus luces y de sus sombras, de la Tragedia, en fin, y de la Belleza inseparables, es considerar las luces identificadas con el “Bien” y las sombras con el “Mal”, viendo en ellas

como dos esencias, de lo que se deriva el hecho de que las luces deben acabar con las sombras, arrojarlas del “reino” (del poder...), de que el Bien ha de acabar con el Mal, que traducido al lenguaje de la lucha por el poder implica que los nuestros, los buenos, acaben con el “enemigo”, los malos y cosas así... Todo lo cual proviene de esa falta de libertad de pensar y de sentir, de someter las vidas a las ideas. Bien y Mal son dos “ideas” mientras que luces y sombras son dos aspectos, dos contextos de la misma realidad, de lo natural... Y ver lo natural es conquistar la inocencia, es decir, ser conquistado por ella, de lo que, entre otras cosas, deriva la ayuda mutua, la comprensión. Porque muchas de nuestras sombras son la derivación del somentimiento a ese dominio de la diosa Razón, sombras nuestras mente y nuestro sentir unidos a las falsas luces que de la misma se originan. Lo que nos destruye no son las sombras, digamos naturales, sino las derivadas de ese dominio, de esa lucha por el dominio, que origina esa estructura que aun nos condiciona totalmente. En contra de lo que al parecer es inevitable los seres humanos podemos ir superando esas sombras no naturales: he aquí la cuestión. Es indudable la necesidad que tenemos de profundizar en conceptos como estos: luces y sombras, Poder, Razón, libertad (de pensar y sentir), la Acracia. Si a ella llegamos un día será el mundo real poético, en donde, entre otras cosas, estaremos entre las luces y las sombras naturales y nuestra diosa, lo planificador y ejecutivo, se abra coordinado, por fin, con lo creativo, lo sensible y lo consciente.

La deuda.- El poder literario está en deuda no conmigo sino con *LIZANIA*. Lo malo es que no son conscientes de ello los que lo constituyen, no son conscientes que las obras deben llegar a sus auténticos destinatarios, a “su destino” y que ellos están como

intermediarios para que ese fin se cumpla, que el tiempo ya se cuida de valorar todo cuanto aparece en lo creativo, de hacerlo perdurar o de llevarlo al olvido... El poder literario todavía es más nefasto e injustificable que el poder político, porque lo creativo pertenece a la especie, está “en nuestros genes”. Sólo que quién se plantea desde el poder que somos una misma especie, que existe un denominador común, que la vida “interior” es tan real como la vida exterior, lo “social”, en donde el poder se cree dueño de todos los destinos, olvidando que lo creativo, junto a lo sensible y consciente, son tan reales como lo natural y lo social (lo planificador y ejecutivo...). Claro que si lo creativo sólo es visto como un simple adorno se comprende esa insensibilidad, esa, en fin, ignorancia. Y es que el fin de nuestra especie, como el de todas, es alcanzar una plenitud, como especie y, en el grado que sea, en cada uno de sus individuos, que no es el “poder” sino la plenitud lo que debe movernos. Mas cómo no iba a surgir el poder literario y a ir aumentando su influencia ante el progreso de “los medios” de “comunicación”, cómo no van a adueñarse de ellos los dominantes... Como “lobos hambrientos” se lanzan a los mismos. El poder literario, como todo poder, empobrece la especie. Lo que ocurre es que así es más fácil el dominio, controlarlo todo, en la planificación y en lo ejecutivo. ¿No es eso deshumanizarnos? Todo ello resultado de la descoordinación del núcleo planificador y ejecutivo, la Razón, con el núcleo –y a los efectos me remito– creativo, la mente. Cada vez hay más poetas, más filósofos, más licenciados, más medallas de oro... Cada vez menos libertad de pensar y sentir. Cada vez avanzando más las formas, los montajes y menos el fondo, lo esencial. Y qué ocurre: que el predominio de lo social sobre lo natural y sobre lo individual, su total descoordinación, hace muy difícil que una mente humana madure, sea cada vez más consciente y creativa y sensible. El enfrentamiento al poder literario, lejos de ser una excep-

ción, tenía que ser la norma. Sólo que qué se premia sino todo lo que implica de algún modo este poder: premios, cátedras, puestos “directivos”, “Presidentes”, “Sillones” (académicos, tronos de toda especie...). *LIZANIA* no es vuestra, ninguna obra creativa es vuestra. Vuestros son los nombres, y a ellos supeditáis las obras, como supeditáis todas las vidas a esas ideas que implican, en definitiva, el dominio.

Cómo empieza mi aventura, *LIZANIA*: con su primer verso “He descubierto tierra”. Cómo culmina: con el último libro “Lizanote de la Acracia, o la conquista de la inocencia”. Si me hubiera preocupado especialmente de las circunstancias de hacerme un nombre no existiría este testimonio de la aventura de nuestra especie. *LIZANIA* sólo es un testimonio más de esa aventura. Mas para saber de ella, hay que ser vivido por ella, y tal caso en el dominio es imposible. ¡Es una aventura! ¿Lo comprendéis?

Y tanto que está en deuda el poder literario, todas sus redes, todos sus clanes y, por lo tanto, todos aquellos intermediarios, dominantes, que se creen dueños de la esencia de lo humano. (Ellos, que la desconocen). Cada vez es más difícil hacer que una obra llegue a todos por su valor, cada vez estáis más en deuda con lo humano. Y si en lugar de incentivar los nombres, las formas, se incentivara lo creativo, el fondo, estaríamos en camino de ir superando esta estructura que nos determina. Pero casi es inútil reclamar esta deuda. ¿Acaso sois conscientes de cuanto digo en esta Carta? Como no lo sois de que la especie, por nuestra desventura, está en vuestras manos, en vosotros que, al tiempo que hacéis la red del poder más poderosa y laberíntica, más compleja y simulada, debilitáis la capacidad de sentir y de pensar libremente. Mas siempre aparecen soñadores, creativos, conscientes de esa situación, que se enfrentan al poder no para apropiarse del mismo, sino para mirar de que pueda avanzarse hacia la coordinación de lo natural, lo social y lo indi-

vidual. Estoy convencido de que se pierden muchas obras creativas, cada vez se debilita más lo consciente, lo sensible y lo creativo. Está claro que lo creativo, en su más alto grado, en su fase expansiva, la obra, está al alcance de muy pocos, pero la mayoría de los seres humanos la sienten, la hacen suya, es suya, y son conscientes de ello, se sensibilizan con ello, puesto que es un proceso natural de la especie. Basta observar cómo se asimila la música, la pintura, la poesía, cómo se sensibilizan sin necesidad de intermediarios y de mentalizadores. Sólo faltaría que en un Concierto estuviera allí el mentalizador, el “técnico”, señalando al público cómo debe entenderse y sentirse una sinfonía, un concierto... Es lo que hacen los “críticos” mentalizadores con los libros. Porque tampoco hay libertad de leer. Faltaría más. La verdad es que es muy difícil que un día renunciéis al poder, seáis vosotros mismos quienes denunciéis esta plaga, esta locura si ese reino os impide ser conscientes de esa deuda. Es más: algunos pensáis que los dominados estamos en deuda con vosotros, porque gracias a vosotros podemos obtener “un poco de poder”... Lo raro es que los intermediarios no llevéis uniforme... El uniforme es indispensable para las diversas formas de poder, uno de sus más valiosos montajes. (Y qué es todo reino sino un montaje). Es indudable el papel fundamental del mismo. Mirad, sino, el caso de los reverendos, cómo han perdido mucho de su poder desde que prescindieron del suyo... Y no digamos los reyes... ¿Recordáis el uniforme de los reyes? Los reyes, ahora, ya no tienen, como tales, poder... Y es que qué más montaje que un “rey” (o sucedáneo...) si todos somos compañeros... Y es que la “sociedad”, lo “social”, es un montaje del poder. Es decir: “las sociedades”. Sólo la especie, lo natural, es el fondo, la clave de lo humano. Es curioso que vosotros, sin uniforme, no perdáis vuestro poder. Si hasta los burgueses, por ejemplo, mantienen los suyos, el poder y el uniforme..., en determinados “actos”: el “esmoquin”, el “vestido de noche”... Pero es

que, además del uniforme, están sus formas y montajes colaterales: los desfiles, las banderas, las manos o los puños en alto, los himnos, los “gritos” de rigor, las procesiones, ¡las manifestaciones! (en contra de un poder y a favor de otro)... ¡Y todos tan contentos!.. Y en las Escuelas ¿no mantienen aún muchas de ellas a los niños uniformados? Y es que en qué manos está la Enseñanza, base fundamental de la Cultura, sino en las del Poder de tu rmo. Enseñar ¿es sensibilizar o mentalizar? ¿No es en la Enseñanza donde se empieza a pensar y a sentir por nosotros? ¿Cabe una mayor aberración que la mentalización, que la Cultura use su influencia para ello, su total servidumbre al poder, al domino? Por eso digo que me sorprende que vosotros, intermediarios, no llevéis uniforme: perdéis autoridad. En fin: he aquí el mundo real político... La deuda, en fin, está en relación a cómo desde las formas de la Cultura debierais acercarnos al mundo real poético. Es coherente o no soñar con esa nueva etapa de nuestra evolución que implicaría el cambio de estructura. ¿Y vivir para que ese sueño fuera realidad un día? Es evidente que aún quedan muchos uniformes por erradicar... Llenos están todos los poderes de ellos... Y, a propósito: ¿creéis que la inocencia necesita uniformes? ¿Creéis que la Acracia conservará ninguno de ellos?. La verdad: ¿creéis que son algo más que formas que nada tienen que ver con el fondo humano? Qué creéis ¿que son luces o sombras? Una buena forma de ir saldando vuestra deuda sería ir eliminando uniformes y demás liturgias. La mente humana es tan frágil y la locura del dominio tan poderosa... Y, a propósito, qué son la mayoría de “ideas” sino uniformes.

Y se me ocurre pensar una cosa, puesto que esta Carta es “Casi un adiós”: ¿Quién desde el poder literario, llegado el caso, se hará cargo de la edición definitiva de *LIZANIA*, con todo lo que ello implica? Lo dicho: ¡poetas!, ¡libertarios!, ¡a la calle!, ¡a una manifestación poética reclamando la libertad de pensar y sentir!, ¡la

Acracia!, ¡todos únicos y todos compañeros!, ¡ a revisar todos los mitos, todos los dogmas, todas las liturgias, toda la locura! Y, en fin: toda la mentira. Lo exige nuestra especie, la especie, ¡la humanidad! Se trata de liberar la Cultura para que su liberación, la libertad de pensar y sentir, haga posible la de la especie y así saldar esa enloquecida deuda. Es más: “el secreto de las cosas” no está en la “inteligencia”, como señaló en su tiempo un poeta, en su complejidad, sino en la inocencia. (La inocencia es la inteligencia saneada...).

Pero hay muchos más contextos, muchas más cuestiones, muchas más luces y sombras, muchas más deudas... La trampa, el gran engaño del poder, es que no da la plenitud, no humaniza, no coordina. Es más: nos divide, nos enfrenta, nos destruye. Y el poder se podrá desmitificar cuando detectemos a nuestra diosa Razón como la causante de esa trampa. Lo que nos hace únicos no es la Razón, sino el pensar y sentir en libertad. La Razón es el cimiento del reino, de los reinos. No en vano ella es la Reina en cada uno de nosotros. No es raro que se llegara a concebir una Razón universal, todopoderosa...

Hay trampas, eso sí, “históricas”. La Razón, el Poder, son las dos más relevantes. Aunque, en conjunto, la deuda que tenéis los dominantes con los dominados (¡esa sí que es “histórica”!) ¿verdad que nunca podrá saldarse? La misma que tenéis todos los mentalizadores con los mentalizados... pero como no sois conscientes de ello, como que la mentalización se hereda, va “de padres a hijos” del dominio... El caso es que tenemos la sensación de existir únicamente como seres sociales, como fragmentos de lo social... Y qué van a hacer las mentes en este contexto: perderse... Y lo creativo qué puede hacer sino asumir su papel de “adorno”... ¿Y lo consciente? ¿Y lo sensible?

Extraordinaria deuda, por otra parte, la que tiene “la Prensa”, la famosa “Asociación”, con los “parias” de la

Cultura... ¿Y la “información”? ¿Los dominantes informando a los dominados! Y lo libertario ¿por dónde anda generalmente?

En fin. La Razón hace de cada ser humano un reino. Y cada uno de nosotros es un mundo... Qué deuda tan gigantesca... El caso es que “el poder literario”, la verdad, sólo es un naufrago, como todos los poderes, en el insondable abismo de la Razón. No cabe duda: soy un visionario... (poético, libertario...). Y qué es un visionario sino un transmisor del mensaje escrito en la naturaleza, en lo real, liberado en buena parte de esas enfermedades...

El mensaje.- No es “mi mensaje”. Es el mensaje escrito en la especie, su mismo sentido, su misma esencia. Todo cuanto nace, nace para una plenitud, la pueda alcanzar o no. Y qué clase de especie somos tan compleja que parece impensable vernos todos compañeros como si se tratara de un sinfín de especies de forma que no pudiéramos coordinar nuestra diversidad con aquello que nos une, que nos relaciona naturalmente, el denominador común. Pese a ello, pese a tantas luces y sombras, el mensaje se siente claramente cuando hay libertad de pensar y sentir, porque entonces ese mensaje nos vive, porque está en nuestra misma naturaleza. Son esas terribles y desconocidas enfermedades las que impiden coordinarnos, las que ahogan cualidades tan naturales como la intuición, el instinto creativo, la imaginación, los sueños... Sería imposible proseguir nuestra evolución sin los sueños... Claro que fueron lo planificador y lo ejecutivo lo que nos lanzó fuera del mundo real salvaje originando nuestro mundo real político, pero nunca ha dejado de oírse el mensaje de nuestra especie, el que nos impulsa a un mundo real poético. La lucha por el dominio, la fuerza de lo planificador y ejecutivo nos

impide oír este mensaje, descubrirlo en la misma vida: es nuestra misma esencia, el fondo de todas las formas, mensaje claramente expuesto en todo lo creativo. Diría que el verdadero pensamiento está en lo creativo, en lo sensible y en lo consciente, coordinados, porque eso es el fondo. De ahí que tantas filosofías sean tan sólo forma, de ahí que tantos poemas sólo sean un montaje. Y es que debemos preguntarnos: por qué no somos capaces de coordinar todo lo que nos hace ser. Qué es todo ser sino una coordinación... Creo que son esas enfermedades las que impiden que veamos precisamente esa complejidad en lo que tiene de común denominador impidiendo que entendamos el mensaje. Desde el comunismo religioso o desde el político nos lanzan, por otra parte, mensajes continuamente, inevitablemente ligados al poder, al dominio, a la división en dominantes y dominados. Es decir: no transmiten el mensaje.

Uno de los mensajes más confuso y desconcertante es la santidad. Confunde inocencia con santidad, lo que es natural con lo que es un montaje de nuestra Razón. No así la inocencia que, en definitiva, es lo natural, libre o sanado de esas enfermedades... La naturaleza no es santa, es inocente... Y otro de los mensajes más desconcertantes del poder es la "revolución" puesto que no lleva a superar esa estructura sino a modificarla, a reestructurarla para, a la vista está, perpetuarse, porque no es consecuencia del proceso de la libertad de pensar y sentir, sino de la acción violenta que todo poder se ve obligado a ejercer para su prolongación, su conquista o su reconquista. Salir de este reino sólo será posible cuando superemos esas enfermedades, y ello solamente, si algún día lo es, cuando oigamos claramente el mensaje. Por eso hablo en los poemas de la conquista de la inocencia. Es ella, como aclaro, la que nos conquista, la que ha de poder conquistarnos, lo cual ocurre cuando lo creativo, lo sensible y lo consciente no viven supeditados a lo planificador y ejecutivo, sino coordinados con ellos. Puedo

afirmar que yo he percibido ese mensaje. Pero es que son muchos los seres humanos los que lo perciben, todos aquellos que miran con ojos poéticos, es decir, liberados en buena parte de esas enfermedades, no convertidos sus ojos en racionalistas.

La superación de la actual estructura ha de nacer de la libertad de nuestro pensar y sentir, que permita tener consciencia de lo real haciendo posible la coordinación general de la especie. La coordinación (distribución), por ejemplo, de todos los “bienes” de la especie solucionaría “la pobreza”, que destruye tantos “pueblos” y limita a tantos “individuos” dominados y distribuidos en pueblos o países o naciones o Estados... divididos “en clases” (qué lejos el vernos lo que somos: todos compañeros...). Ni la revolución ni la evolución. Ya vemos cómo esta última surge de forma tan lenta y confusa que no se ve un final, una llegada al mundo real poético, sin salir de la Pancracia, yendo de una “cracia” a otra (ahí tenemos la democracia, que, sí, suaviza las formas, pero el fondo sigue siendo la Pancracia...). (¡Qué gran avance!: los dominados ¡podemos elegir entre los dominantes!). Es comprensible la dificultad de plantearse su final, una llegada a ese nuevo mundo, a ese reino transformado en mundo. Lo mismo que ha de costar entender la Acracia como fusión de lo poético y lo libertario... Ni en sueños lo ven la mayoría de los libertarios y de los poetas... Sin embargo, la especie tiene suficientes medios, la naturaleza se desarrolla en todos los ámbitos, y se trata de coordinar aquellos que gozan de su desarrollo con los que disponen de menos recursos. Mas ello sólo es posible si vemos que nuestra patria es el mundo y que nuestra familia es la humanidad, si vemos el común denominador. Es decir: no es la revolución ni la evolución, sino la libertad lo que haría posible esa coordinación, como todas. La libertad de pensar y sentir, el normal desarrollo de lo natural en nosotros. Imaginemos por un momento el poder literario aplicado al desarrollo de esa

libertad, no a otra red del poder... Algo muy difícil, casi imposible, por cuanto el racionalismo ha transformado lo real en un montaje, los ojos racionalistas no pueden ver sino montajes, el mismo ser humano desde ellos es un montaje. ¡Y es una aventura! La esencia no aparece, queda oscurecida, desactivada, a causa de los montajes. Sólo se salva lo creativo, lo sensible y lo consciente que puedan sobrevivir a esa enfermedad. Y el irracionalismo nos hizo pensar que la presencia del suyo en lo humano significaba conocer lo esencial. Cada vez son más los seres humanos que advierten que “en definitiva” se trataba de otro montaje, del “Gran Montaje”, superador de todos los montajes y justificante, en fin, de todos ellos. Porque lo esencial no era eso, lo esencial está en lo natural, nos lo desvela la inocencia. Ahí es donde están fundidos lo poético y lo libertario, la Tragedia y la Belleza. Y, la verdad: creo que el ser humano puede aspirar a una estructura en la que los montajes no impidan conocer lo esencial. La vida no es un montaje. Las ideas, sí. La obra no es un montaje en su esencia. Es vida. Los nombres, sí. Es decir: los montajes al servicio de la vida, no la vida al servicio de los montajes, de las incontables redes del poder, “mensajeros de la Verdad”... Hay que recordar mi poema: “Confusa y sangrienta –no busques la verdad:– busca la inocencia”...

Y cómo es que esta especie que somos salió del mundo real salvaje, en donde siguen el resto de las especies. Lo cierto es que “la ciencia” aún no tiene respuesta (la ciencia ¿podrá ver un día la fusión de Tragedia y Belleza que es nuestra especie? ¿Y el poder literario?). No obstante la cuestión que más nos afecta es preguntarnos por aquello que nos puede acercar a ese mundo real poético, a esa superación de la Panracia, de la lucha por el poder, del cerco de esas enfermedades, del dominio de nuestra auténtica diosa, la Razón, “madre de todas las diosas y de todos los dioses” (cómo es que aún sigue el mito de la Razón como clave de lo humano...).

Hace tiempo que algunos seres humanos oyeron el mensaje, vieron, intuyeron el mensaje. Fue cuando surgió la visión de la Acracia, en contraste con la Pancracia. Y resulta que aparece un poeta y dice: "A la Acracia por la inocencia, a la inocencia por la Acracia". (Qué es *LIZANIA*, sino la coordinación de lo poético con lo libertario). Pero estas reflexiones ¿pueden interesar al poder, especialmente al literario, a cuantos extienden sus redes por todo lo que implica cultura? Ha habido una lógica evolución en estas "Cartas". Debían originarse por la reclamación de que *LIZANIA* fuera reconocida, pero a medida que esa reclamación se manifestaba iba surgiendo, cada vez con mayor claridad, la denuncia de que la Cultura está en manos del poder. ¿Y puede la cultura, puede algo humano, estar fuera de sus manos? (Qué lastimoso que algunos escritores, sensibles y creativos, no sean conscientes de la trampa en que siguen prisioneros...).

El mensaje es también coordinación. Una especie totalmente descoordinada necesita ir superando esa situación si quiere superar su falta de plenitud. Y desde el inicio de la aventura que me vive (no es el poeta el que "hace" la poesía, sino la poesía la que hace al poeta...) el mensaje está bien claro. Pero el mensaje de estas Cartas no podría entenderse sin conocer *LIZANIA*, y *LIZANIA* no puede intuirse, descubrirse, sin percibir el mensaje de la especie, lo cual sólo es posible cuando el pensar y el sentir disponen de un grado de libertad que permita su natural desarrollo. El mensaje se sintetiza en lo sensible y en lo creativo, pero también en lo consciente, cuando se transforma en pensamiento. De ahí mi conformidad con la afirmación: la vida por encima de las ideas, transformar este reino en un mundo, a la Acracia por la inocencia, mi mundo no es de este reino...

Otra síntesis importante: las obras por encima de los nombres... Toda obra creativa es una llamada a lo creativo, a lo sensible, a lo consciente, mensaje que podemos

realizar los libertarios y los poetas, desde la inocencia. Porque lo contrario de la inocencia es la lucha por el poder, es decir, lo “político”, la “política”... Nuestra actual estructura ignora la inocencia. Casi podríamos afirmar que la ignorancia es la causa de que no aparezca la inocencia, concepto que como tantos es tergiversado lo mismo por el racionalismo que por irracionalismo, y de ahí la aparición de tantos ideales falsos. Y es que la trampa en que se convierte el lenguaje, tanto el hablado como el escrito, cuando lo dicta nuestra diosa, clave de nuestras enfermedades, es increíble. La Razón, ese núcleo, es fuerte, violento, mientras que la mente es vulnerable, frágil, supersensible. Por eso resulta tan fácil a los dominantes mentalizar (mentalizados ellos mismos...). Y es que se ha de hablar de dos núcleos diferentes: la razón y la mente. Porque a la vista están efectos muy distintos que no pueden venir sino de causas distintas: la lucha por el poder y la lucha por la plenitud, por la inocencia... Lo cual me lleva a la conclusión de que, en efecto, nuestro cerebro está todavía muy lejos de ser conocido. Y es más: hay otro núcleo, lo sensible, al que con frecuencia se ha dado por llamar “alma”... El alma, no obstante, sólo puede ser una síntesis, la coordinación de lo sensible y del pensar... ¡el aliento! El poder, es decir, la diosa razón, se cree la elegida para lanzar el mensaje, el gran mensaje, se cree tan poderosa que enloquece... Es lo que les pasa, por ejemplo, a muchos dominantes, “dictadores” o aprendices de dictador... Y no es así. El mensaje lo da la naturaleza, está ya en nosotros al nacer, y su clave es la coordinación. Bastaría ser consciente de ello para comprender que esa estructura que aún nos determina debe superarse. Algo así han intentado el comunismo político y el religioso. Pocas dudas caben ya de lo inútil de su intento, por más seres humanos, por más dominantes de buena fe que lo hayan creído e intentado... porque no han podido oír otro mensaje, porque los ha confundido, lo planificador y ejecutivo,

las falsas luces y las falsas sombras, la falsa coordinación... Y esa coordinación es la que nos ha de llevar a la comprensión, a esa "camino de comprensión" de nuestras luces -y gozos- y de nuestras sombras -y sufrimientos-, de que vivir es realmente dramático. Es más: es trágico, sólo que la tragedia ha de verse coordinada con la Belleza. (Porque lo está). Creo que el mensaje natural lleva consigo la comprensión, lo mismo que la imperfección... Comprender la imperfección natural es lo contrario de la soberbia actitud del poder, su triunfalismo, no digamos cuando en su delirio hablan de perfección, su prepotencia, su locura... El mensaje, en fin, es que estamos llamados a vernos lo que realmente somos: compañeros. Mirad si es necesaria la comprensión, la fusión de lo poético y lo libertario... Y para esa fusión cuanto más "únicos" seamos, mejor, para superar -o comprender- las dependencias, la sumisión, a todo poder y así llegar a vernos compañeros... (Sí, cierto: de qué sirve ser únicos si no somos compañeros... Pero de qué sirve ser compañeros si no somos únicos...).

A que lo libertario fusionado con lo poético ya es otra cosa... y se comprende mejor el sueño de la Acracia (un sueño que podría hacerse realidad pero sin "mesianismo" alguno, por cuanto lo mismo podríamos llegar a la autodestrucción como especie...). Y es que nuestra complejidad, entre la complejidad del mundo, es bien evidente. Por eso mismo, ver a lo poético, no como un adorno, sino como el verdadero humanismo, alienta una posible plenitud, por la altura a la que nos eleva, clave de la comprensión. Cuanto más elevados nuestra mente y nuestro sentir, es decir, cuanta más libertad, más comprensión. Y qué les ha fallado muchas veces a los diversos humanismos, sino su fusión con lo poético, y qué les ha sobrado sino su identificación con lo político. A propósito del humanismo, no obstante, es preciso aclarar que lo poético no es "la luz" sino la síntesis de lo real, las luces y las sombras. En fin, que este mensaje, clave de una aproxi-

mación a la plenitud y a una superación de esa estructura, ha de pasar, ciertamente por muchas pruebas. Ahí tenemos, sin ir más lejos, nunca mejor dicho, la complejidad de nuestro cerebro, con sus diversos núcleos y, lo que es más sorprendente, la diversidad de nuestras “personas”. Ah, si fuéramos sólo, como se deduce de esas enfermedades, “una persona”... Pero formamos un “colectivo” (ya lo señalé en mi libro, en edición de autor..., “Labios como espadas”, de 1983, en contraste el título con el de un libro de Don Vicente...) al confirmar esa experiencia en mí y en cuantos compañeros he conocido, y de ahí que durante un tiempo firmara mis libros así: “Colectivo Jesús Lizano”... Era, sin duda, una definición más del mensaje que nos vive, seamos o no conscientes de ello. Y para serlo ahí está la Cultura en manos del poder, mi querido poder literario (mi querida “izquierda divina”... Bueno: más que la “izquierda divina”, la “divina”... a quien debo en gran parte mi visión del poder, de sus redes...) (Ah, compañeros, compañeros...), tratando de servir al mismo, a los intermediarios del mismo, al empobrecido mundo intelectual y creativo... Los ejemplos, indudables. ¿Están las Editoriales y la Prensa y, en fin, todos los “medios” para facilitar la libertad de pensar y sentir (no se olvide que cuando naces ya han pensado y sentido por ti, así dependas del comunismo político o del religioso... ¿no?), para hacer llegar a los auténticos destinatarios las diversas voces creativas que se funden en el mensaje natural o para servir a los intereses y a las ideas del dominio, del montaje? Compañeros inmersos en el poder: tratad de ser conscientes de cómo todo lo que implica cultura está muy lejos de cumplir su misión, facilitar el mensaje natural, hacia la plenitud...

Algo que puede aclarar lo de ser un colectivo es que por persona entendamos, sobre todo, acción, dada la diversidad de nuestras acciones y reacciones. Y es que el mundo, qué es sino un colectivo, coordinado, todo lo contrario del reino, que es la total descoordinación (eso

sí: con apariencia de orden... Ya sabéis: libertad... dentro de un orden...). (¡Ordeno y mando! ¡A sus órdenes! ¡Es una orden!).

Como demuestra el proceso de estos años, muchos de vosotros no comprendéis mi mundo, pero yo he de comprender vuestro reino, el mundo que me ha vivido y el reino que os vive (en donde era muy difícil que yo encontrara un lugar...). Y si hay una garantía de que el mensaje de LIZANIA y, en fin, el mensaje del mundo es el auténtico humanismo es mi soledad. Y la soledad del mundo... Ya que mi voz es su voz, la mensajera de su voz... (Como en todos los creativos...).

Casi me atrevería a decir que el mensaje aparece en la soledad, eso sí, coordinada con el pensar y el sentir en libertad. Y qué obra creativa sería posible sin esa coordinación. La soledad: el silenciamiento de la Razón (su destierro), del Mundo Real Político... el poder encontrarse “con uno mismo”, unido en lo natural con todos... ¿Puede existir mayor plenitud que vernos todos únicos y compañeros? ¿Que ver lo que somos? Cómo no recordar aquel poema que escribí hace ya unos cuantos años junto al de “Mamíferos”, “Caballitos”, “Las personas curvas”...:

“El capitán
no es el capitán.
El capitán
es el mar”

Cuando al comienzo de la aventura que me vive escribí “He descubierto tierra” no podía saber qué tierra era. Ahora que estoy llegando al final de la misma tengo muy claro que se trata de la Acracia. Este, en fin, es el mensaje de LIZANIA (1950-2007...). Lo mismo que nuestra especie salió del mundo real salvaje podrá salir del mundo real político. Más singular que aquella salida... Y así como lo planificador y ejecutivo fue lo que la

impulsó, para superar el reino en que ahora estamos, y transformarlo en mundo, serán lo creativo, lo sensible y lo consciente el impulso decisivo. Porque resulta que la inocencia, ese máximo ideal que proclamo, ¡está en nosotros!, desde el momento que es algo natural, la naturaleza ¡es inocente! (Por lo tanto, los mamíferos, también lo somos...). Lo que necesita esta especie nuestra es sanar de esas enfermedades y cambiar esta estructura. La inocencia, entonces, nos conquistará, hará posible la plenitud a la que podemos aspirar. Ánimo: a elevarse un poco, a ver lo humano desde mayor altura de lo que imponen los dominantes del reino que construimos y veremos el magnífico mundo que puede ser nuestro, de todos. La clave de este mensaje de nuestra especie, por supuesto, no está en el pasado ni en el presente sino en el futuro.

“Casi un adiós”, compañeros... Desde la libertad, desde la poesía, desde las luces, desde las sombras (desde el dolor, desde la alegría), desde la Tragedia, desde la Belleza, desde la soledad, desde el mensaje, desde el mar...

Barcelona, septiembre de 2007
Lizanote de la Acracia

LIZANIA
Aventura poética
1955-2007

Libros publicados en editorial
o en edición de autor

- Poemas de la tierra
- Libro de la soledad
- Jardín botánico
- La creación
- Tercera parte de la creación
- La creación humana
- Fin de la tierra
- Ser en el fondo
- Mi mundo no es de este reino
- Veinte poemas desesperados y una canción de amor
- Labios como espadas
- La selva
- La palabra del hombre
- Misticismo libertario
- Camino de imperfección
- Lo unitario y lo diverso
- Sonetos del miserable
- La trampa
- Sonetos
- Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia I
- Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia II
- Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia III
- LIZANIA, aventura poética
- Lizanote de la Mancha IV y Camino de comprensión
- Lizanote de la Acracia o la conquista de la inocencia
- El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia (Casi un adiós...)

En preparación

Edición definitiva de “LIZANIA, Aventura poética”
(incluyendo el libro “Camino de imperfección”, en edición de autor, 1984 y otros textos).

“El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia”
(Antología poética).

“Cartas abiertas al poder literario”.

“Carta al hijo” (Autobiografía).

